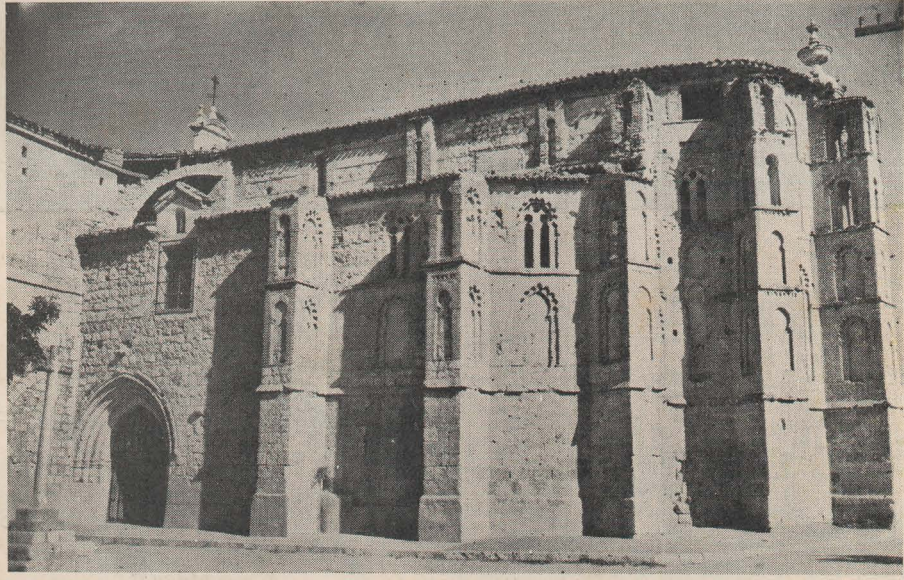


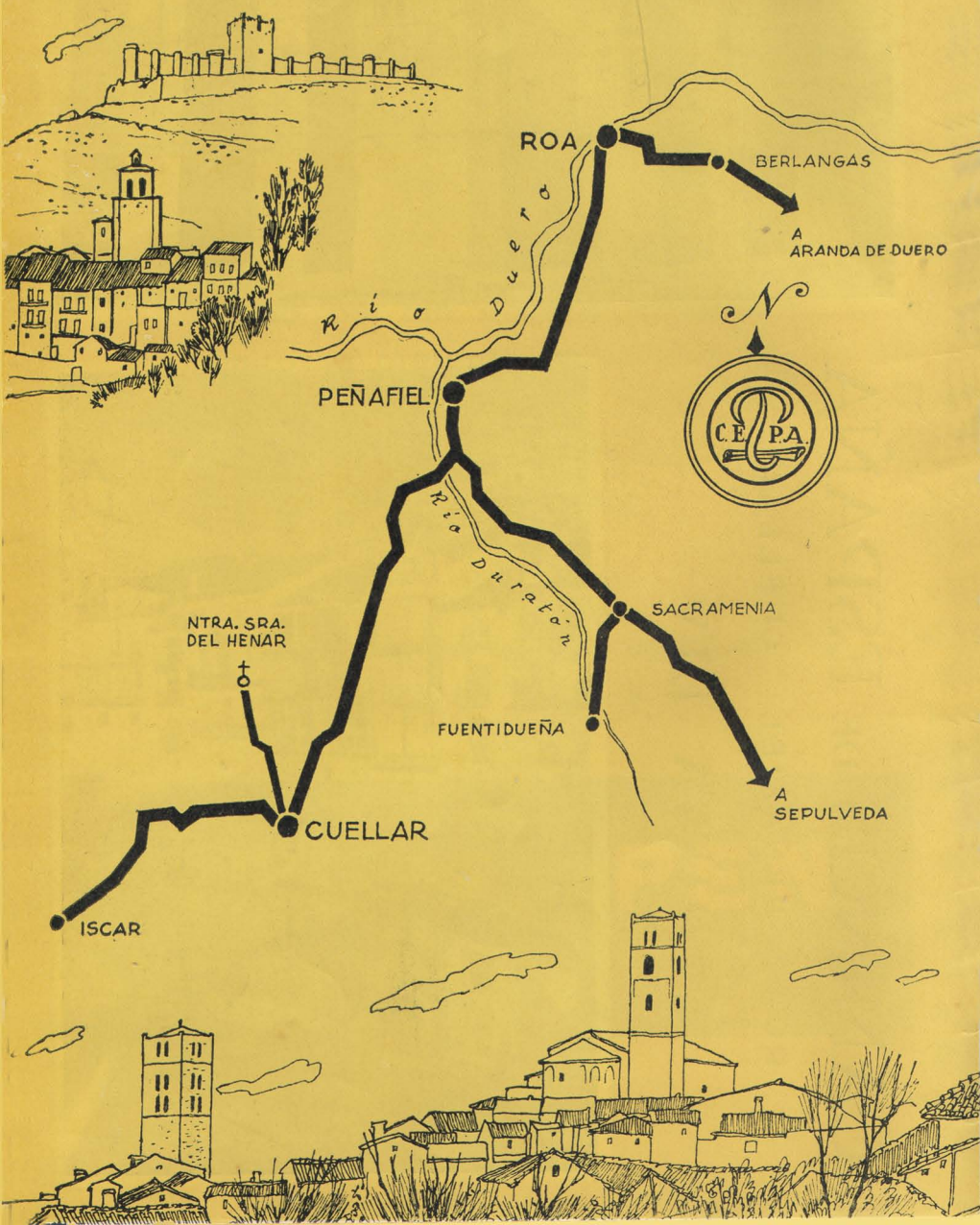
CAMINOS DE ESPAÑA

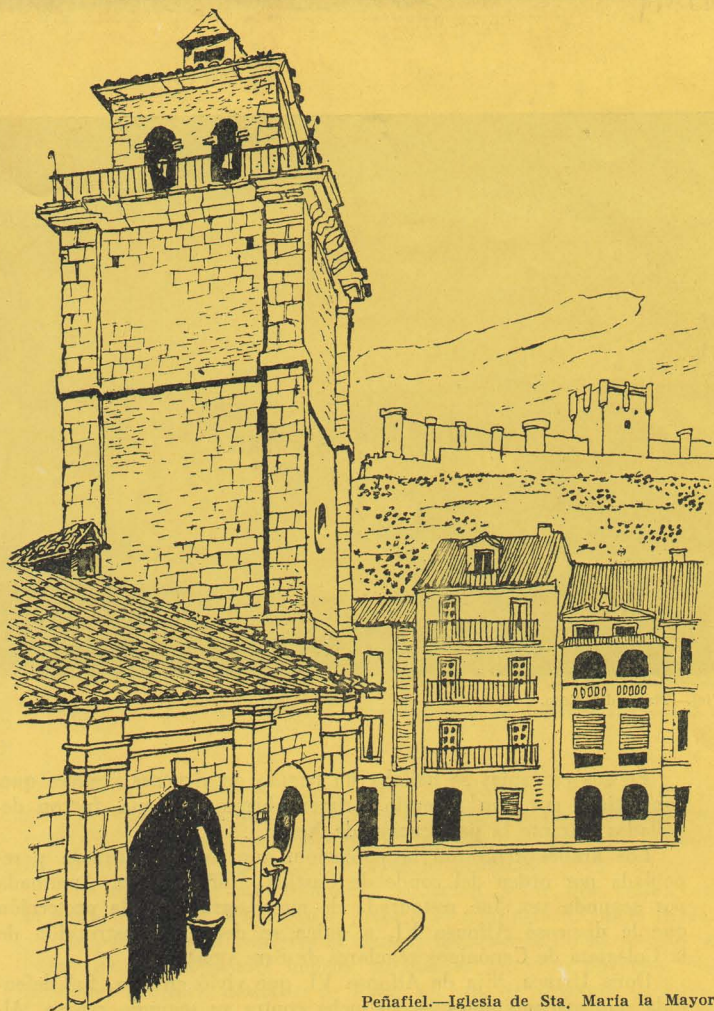
ROA - PEÑAFIEL - CUELLAR

RUTA LIV ANO DE 1961



EDITADO POR LA
COMPAÑIA ESPAÑOLA DE PENICILINA
COMO OBSEQUIO A LAS CLASES MEDICA Y FARMACEUTICA





Peñafiel.—Iglesia de Sta. María la Mayor.

PARA realizar este itinerario podemos partir de Aranda de Duero (Ruta XXXVII) por la carretera N.122, en dirección a Valladolid. Poco después tomamos una carretera que, paralela al Duero por su margen izquierda, nos conduce a Roa, pasando por *Berlangas*.

Roa, situada a orillas del río Duero, es una antigua población de origen romano que, según los historiadores, llevó el nombre, en ese tiempo, de Rodacis o Rondu, habiendo sido mansión de un itinerario romano.



Peñafiel.—Plaza del Coso.

En sus cercanías se hallaba un templo de vírgenes vestales que, convertidas por San Astergio, primer obispo de Osma, fueron degolladas durante la persecución de Nerón.

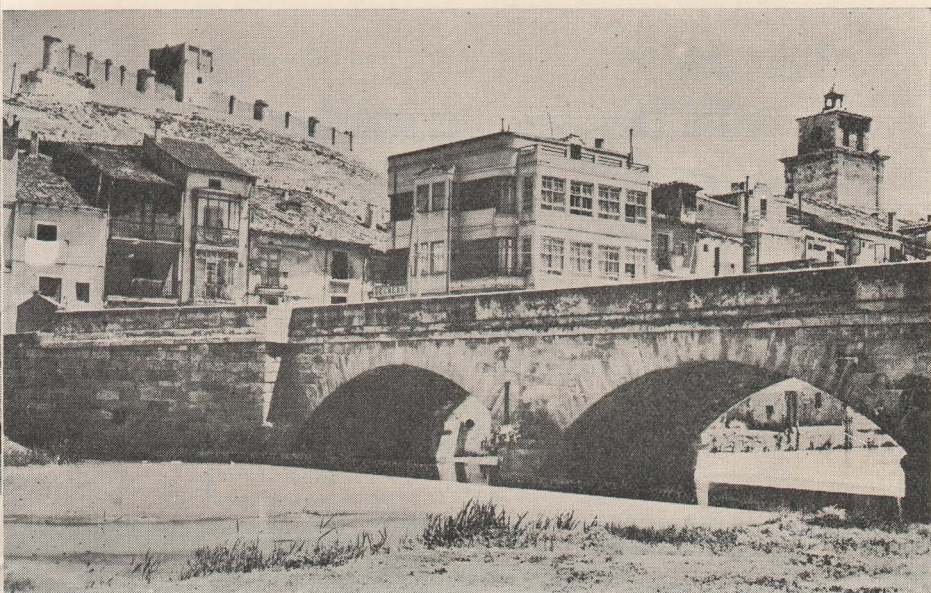
Los árabes arrasaron la población, que fué reconstruída y repoblada por orden del conde de Castilla, Nuño Muñoz. Arruinada por segunda vez, fué restaurada de nuevo, gracias a la protección que le dispensó Alfonso VI, a quien se debe la construcción de la Colegiata de Canónigos regulares de San Agustín.

Doña Urraca, hija de Alfonso VI, que vivió en Roa, fué defendida por sus habitantes en su lucha contra su segundo esposo, Alfonso I, el Batallador, rey de Aragón. Por esta defensa la población recibió ciertos privilegios.

En el concierto de paz entre Aragón, Castilla y Navarra, firmado en Toledo el año 1436, Roa fué concedida como dote, junto a otras villas, a Doña Blanca de Navarra, con motivo de su casamiento con Enrique IV de Castilla.

En los siglos XVI y XVII, vivieron en la población los Velasco, duques de Alburquerque, a quienes pertenecía el palacio real de Roa, donde murió el Cardenal Cisneros, desde el tiempo de D. Beltrán de la Cueva.

En 1813 los franceses saquearon la población, después de haber obtenido una victoria sobre el cura Merino. En 1825, fué ajusticiado en la villa el famoso guerrillero El Empecinado, que está enterrado en el cementerio de la población.



Peñafiel.—Puenete sobre el río Duratón, al fondo el Castillo.

Durante la primera guerra civil los carlistas incendiaron la ciudad, aunque los daños no fueron graves, y en 1840 fué incendiada de nuevo por Balmaseda, quemándose en esta ocasión los archivos de la villa, excepto el de la Trinidad.

Roa disfruta de una pintoresca situación, sobre una colina, en la margen derecha del Duero y junto a su confluencia con el Riaza.

La población ha conservado escasos testimonios de su pasado, a causa de las vicisitudes bélicas en que se ha visto envuelta. No obstante, debemos destacar su plaza mayor, de bastante carácter, los restos del antiguo castillo y del palacio de los Alburquerque, la hermosa Ex-Colegiata, aunque muy restaurada, en la que podemos admirar el coro, de estilo gótico, y una hermosa verja del xvi, y las iglesias de San Esteban y La Trinidad.

Al abandonar esta población, tomamos una carretera que, por la margen izquierda del Duero, sigue la feraz vega de este río, con numeroso arbolado y campos cultivados.

Poco antes de encontrar de nuevo la carretera N.122, a 11 kilómetros de Roa, dejamos la provincia de Burgos para continuar nuestro viaje por la de Valladolid, siguiendo siempre el curso del Duero por su margen izquierda.

A 21 kms. de Roa se encuentra *Peñafiel*, antigua e histórica villa que cuenta hoy con más de 5.000 habitantes.

La población fué tomada a los moros, el año 1014, por el conde Sancho García, que concedió Fueros a sus pobladores, ampliados

por Alfonso X en 1256 y 1264 con el Fuero Real y diversas franquicias. Sancho IV cedió la villa en 1282 a su sobrino y ahijado Juan Manuel, como recompensa por la ayuda que le prestara su padre.

D. Juan Manuel, que escribió el famoso «Conde Lucanor», estableció su corte en Peñafiel, dedicándose desde esta plaza a hostigar constantemente a Alfonso XI, para vengar la ofensa que este rey le hiciera al rechazar el monarca el matrimonio con su hija, según había sido acordado. Juan I donó la villa a su hijo D. Fernando de Antequera que, al ser elegido rey de Aragón, la traspasó a su hijo Don Enrique.

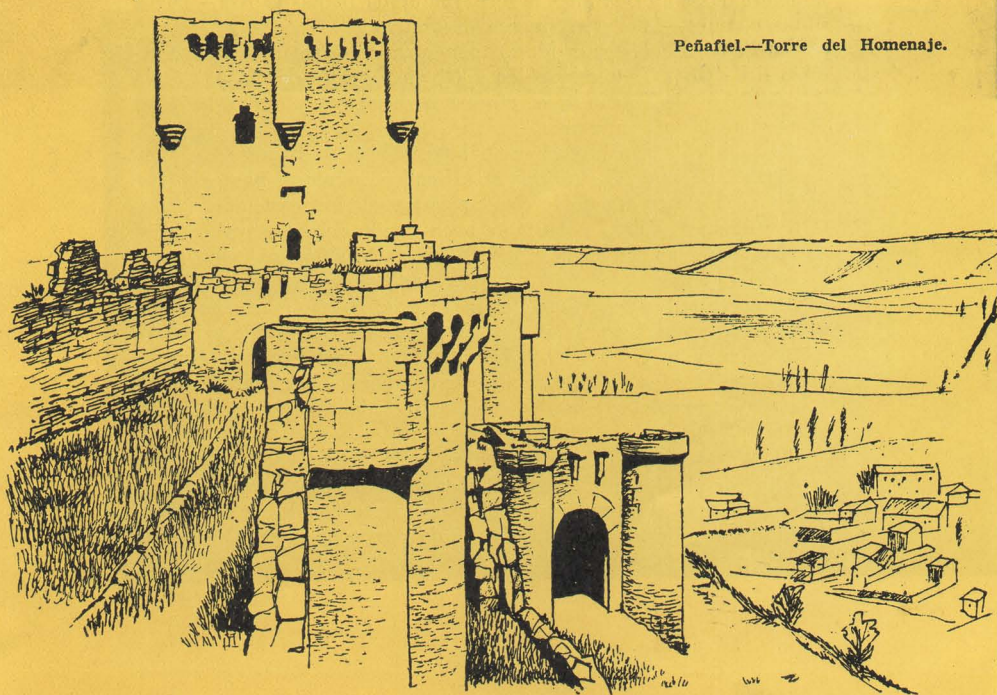
En 1429, Peñafiel se rebeló contra el monarca castellano, pero, al verse abandonada por los partidarios del Infante, tuvo que volver a aceptar su autoridad.

El duque de Arjona, D. Fadrique, murió preso en el castillo de Peñafiel, el año 1430.

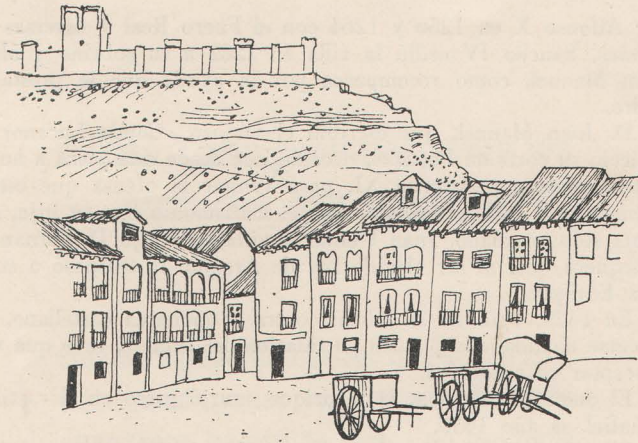
El señorío pasó después a los condes de Ureña, luego duques de Osuna, a los que erigió en marqueses de este título Felipe III, en 1568.

La ciudad se halla situada en la confluencia del Duratón con el Duero, cruzando dos puentes sobre el primero de estos ríos y uno que consta de ocho arcos, sobre el segundo.

En su plaza principal, llamada del Coro, se celebraban en la antigüedad fiestas y torneos y, en nuestros días, corridas de toros.



Peñafiel.—Torre del Homenaje.



Entre sus iglesias destaca la iglesia-convento de San Pablo, antiguamente llamada de El Salvador. Este templo ya existía en el siglo XI como Real Monasterio, pero fué reconstruído por orden del Infante Juan Manuel, que escogió para su enterramiento la Capilla Mayor de esta iglesia, uno de los más bellos ejemplares mudéjar-platerescos que se conservan en la península.

El templo consta de 3 naves, con bóvedas de crucería, y en él sobresale el soberbio ábside mudéjar, del siglo XIV, y la capilla de la madre de Santo Domingo, la bienaventurada Juana de Aza —cuyos restos contuvo— de gran riqueza decorativa.

En la iglesia de Santa María, donde se conserva un hermoso retablo del siglo XVI, se celebró en 1302 un Concilio de obispos de la Archidiócesis de Toledo, que reformó la disciplina y dió reglas para protección de los conversos.

La iglesia de San Miguel se atribuye a Juan de Herrera.

En las márgenes de los ríos se extienden frondosos paseos y alamedas y, en un escarpado cerro se alza uno de los más impresionantes castillos españoles, en bastante buen estado de conservación. Desde él se dominan las cuencas del Duero y Duratón, así como todos los cerros vecinos.

De la fortaleza ha desaparecido parte de la primera cerca de su recinto, en la que, seguramente, se encontraban restos de la primitiva edificación, de principios del XI, levantada por el conde Sancho García.

Lo que ha llegado hasta nosotros corresponde, en su mayor parte, a la reconstrucción que llevó a cabo, a fines del XIII y principios del XIV, el Infante D. Juan Manuel.

La planta de esta fortaleza recuerda la de un barco. La cerca exterior, de las dos que defendían el castillo, tiene por única entrada una puerta que se abre formando ángulo recto con la muralla, flanqueada por robustos cubos y defendida por matacanes. Del mismo modo aparece la puerta del recinto interior, frente a la primera;

este recinto tiene cubos cilíndricos, más elevados que los muros, sobre los que resaltan airosamente.

La torre del homenaje se halla aislada y su puerta se abre a considerable altura del suelo.

La fortaleza fué reformada en tiempos de Juan II, en el siglo xv.

Del castillo han desaparecido las dependencias interiores, pero todavía se conservan los subterráneos, destinados a guardar las provisiones, los aljibes, etc., y los recintos de los cubos, que tienen admirables bóvedas esféricas.

Desde Peñafiel podemos hacer una excursión interesante, por una carretera que conduce a Sepúlveda (Ruta II), a 48 kms.

A 19 kms. encontraremos *Sacramenia*, en la que se conserva una bella iglesia románica cisterciense, con tres naves y un claustro de transición del románico al gótico, que perteneció a un monasterio fundado por Alfonso VII a mediados del siglo xii.

Desde Sacramenia tomamos, en dirección S., una carretera que conduce a *Fuentidueña*, donde se encuentran las ruinas de un antiguo castillo. En este lugar se hallaba la iglesia románica que ha sido trasladada recientemente al Metropolitan Museum de Nueva York.

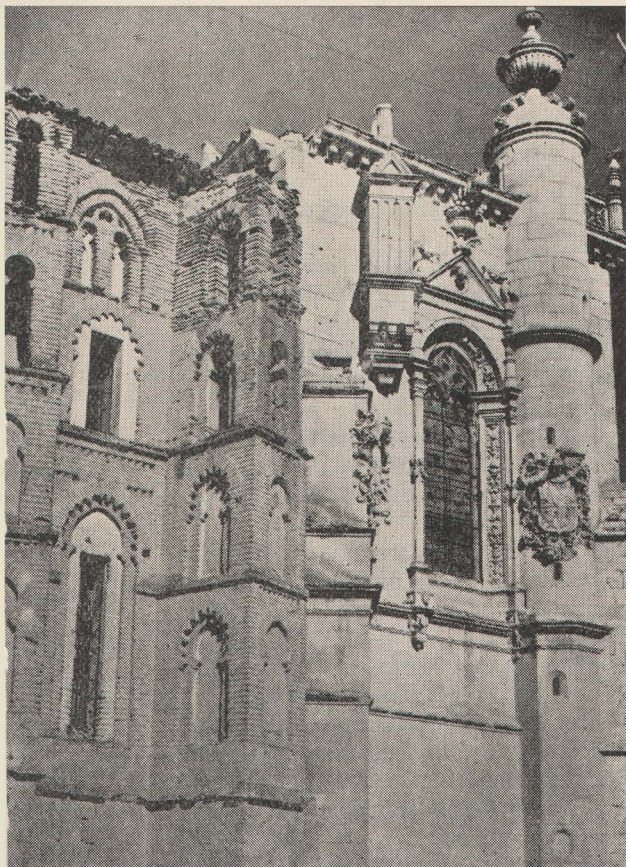
Desde Peñafiel podemos dirigirnos por una carretera, en no muy buenas condiciones, a *Cuéllar*, a 29 kms.

Peñafiel.—Río Duratón y Castillo.





Peñafiel.—Plaza, Iglesia San Miguel de Peoyo.



Peñafiel.—Torre del Caracol.

Asociación penicilina - estreptomina sin procaína

La mezcla de penicilina y estreptomina de tan enorme utilidad clínica se presenta ahora con la novedad de contener penicilina antihistamínica en vez de las sales sódica y procaínica.

Igual que Farmapén, se prepara en las formas de 1, 1/2 y 1/4

NEOANAPEN SIMPLE

